



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2022
ISSN 1887-4606
Vol. 16(3) 549-572
www.dissoc.org

Artículo

**Los candidatos de la crisis. *Ethos* y
legitimidad en las elecciones presidenciales
argentinas de 2003**
*The candidates of the crisis. Ethos and legitimacy
in the Argentine presidential elections of 2003*

Mariana Cané

Centro de Estudios Sociopolíticos - Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios
Sociales
Universidad Nacional de General San Martín
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Argentina

Resumen

Los discursos de los candidatos a la presidencia argentina en el año 2003 constituyeron un mojón clave en el proceso de redefinición de la legitimidad de la política que se desarrolló luego de los episodios de diciembre de 2001. La disputa por esa definición marcó las elecciones presidenciales del 2003, que se realizaron en un contexto de signado por la desconfianza ciudadana respecto de “los políticos” y por la fragmentación del mapa político-partidario. El objetivo de este trabajo es dar cuenta de los modos en los cuales los principales candidatos se posicionaron en tanto actores de la política en un contexto de cuestionamiento de la legitimidad de la política misma y, por tanto, de su representatividad como tales. Para ello, se analiza un corpus conformado por discursos públicos y spots de campaña de los y las candidatas que más votos obtuvieron (Carlos Menem, Néstor Kirchner, Ricardo López Murphy, Adolfo Rodríguez Saá y Elisa Carrió) desde una perspectiva ética, es decir, centrada en los ethos discursivos proyectados por cada candidato. Una de las principales hipótesis de trabajo ha sido que en y por esos ethè los candidatos no sólo construyeron una imagen de sí con vistas a alcanzar la presidencia, sino que también se resignificó la política como conjunto de discursos, prácticas, actores, instituciones en los que se disputa y define lo común de la comunidad. Los disímiles modos de presentación de sí de cada candidato -en tanto actores de la política- contribuyeron a redefinir los límites de esa misma superficie de inscripción en la que emergieron.

Palabras clave: crisis argentina del 2001 – legitimidad política – elecciones argentinas 2003 – ethos

Abstract

The discourses of the candidates for the Argentine presidency in 2003 contributed significantly to the process of redefining the legitimacy of politics which had been developing since the episodes of December 2001. The dispute over that definition was, to an extent, the core of the presidential elections of 2003. Being the first ones after the massive social protest process on the 19th and 20th of December 2001 and the succession of presidents at the end of that month, those polls were held in a context of citizen discontent with “the politicians” as a whole and of deep fragmentation of the political-partisan scenario. The aim of this paper is to report the ways in which the main candidates positioned themselves as political actors within a socio-political scenario where the legitimacy of institutional politics and, therefore, its very representativeness were questioned. To achieve this aim, a corpus built of a set public discourses and campaign spots from those candidates who had gained the more votes (Carlos Menem, Néstor Kirchner, Ricardo López Murphy, Adolfo Rodríguez Saá y Elisa Carrió) is analysed from a perspective focused on the ethos projected in their enunciations. One of the main hypotheses is that in and by those ethos (as images of self which are constructed within the discourses of the candidates) a new legitimacy and a new meaning of politics was outlined: their self-presentation as political actors, insofar as they were constrained by certain social and institutional frameworks and by the interdiscourse, contributed to redefine the limits of that surface of inscription where they emerged.

Keywords: 2001 Argentine crisis – political legitimacy – 2003 Argentine elections – ethos

Introducción

Las elecciones presidenciales argentinas del 27 de abril de 2003 fueron las primeras luego de la inédita crisis del 2001. Bajo este nombre se conoce al haz complejo de procesos que tuvo como resultado la ruptura de los vínculos que regulaban la convivencia social (Pérez, 2013a y b) y que, en tanto crisis de sentidos (Cremonte, 2007), supuso un doble fenómeno de desarticulación del consenso fiscalista y de articulación del consenso mercadointernista (Cané, 2020). En resumen, la crisis del 2001 constituyó una dislocación generalizada de las significaciones vigentes en torno a lo común de la comunidad. Una de sus dimensiones fue la crisis de la palabra política que se plasmó en el quiebre que sufrió la legitimidad del lazo representativo; dicha ruptura se originó en el debilitamiento de la creencia en que “esos representantes nuestros [tenían] *algo que ver* con nosotros [y] que [eran] *representativos* de nuestros propios valores” (Rinesi y Vommaro, 2007: 425) [itálicas en el original]. La profundización del hiato entre representantes y representados no solo se verificó entre el sistema de partidos políticos y la ciudadanía, sino también en los vínculos representativos al interior de “la política” misma. De este modo, la crisis del 2001 abrió un proceso de redefinición de “la política” y de la legitimidad que le asistía como conjunto de actores, prácticas, discursos en los cuales se disputa y define lo común de la comunidad. Con fines analíticos,¹ seccionaremos este proceso en diferentes etapas: la renuncia del presidente De la Rúa y la sucesión de presidentes (últimos diez días del 2001); la presidencia de Eduardo Duhalde (desde el inicio del 2002 hasta principios de 2003); la campaña y las elecciones de 2003; los inicios del gobierno de Néstor Kirchner. El foco de este trabajo se sitúa hacia fines de la segunda etapa y su solapamiento con la tercera.

En ese periodo, la crisis de la palabra política encarnó en los conflictos por la definición de la fecha de los comicios presidenciales y en las dificultades que atravesaron los partidos para elegir a sus candidatos. Duhalde debía finalizar el mandato de De la Rúa y las elecciones debían producirse a fines de 2003, aunque luego del asesinato de los militantes piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán a manos de las fuerzas de seguridad el 26 de junio de 2002, anunció su adelantamiento al 30 de marzo. Pero esta fecha no se mantuvo, el calendario electoral sufrió múltiples modificaciones y todo el periodo adquirió un tono y una dinámica de campaña inocultables. No fue sino hasta noviembre de 2002 que, en el marco de un acuerdo suscripto por veinte gobernadores y aprobado por el Congreso, las elecciones presidenciales se pautaron para el 27 de abril de 2003. Para ese momento, el mapa político se

encontraba altamente fragmentado: dieciocho listas presentaron candidatos y tanto el Partido Justicialista [PJ] (que trasladó su interna a la elección general con tres listas, encabezadas por Menem, Kirchner y Rodríguez Saá) como la Unión Cívica Radical [UCR] (con listas lideradas por López Murphy, Carrió y Moreau) siguieron la senda de la atomización.

El objetivo de este trabajo es caracterizar estas elecciones presidenciales a partir del análisis de los discursos de los principales candidatos durante la (larga) campaña electoral. Partimos del carácter particular de la coyuntura en que se realizaron: fueron los primeros comicios generales después de la renuncia de De la Rúa y se produjeron en un escenario de fuertes cuestionamientos a la mediación política institucional. Siendo que los discursos de los propios políticos habían contribuido en los años previos a moldear ese cuestionamiento, cabe preguntarse: ¿cómo se posicionaron los candidatos, en tanto actores de la política, en un contexto de cuestionamiento de su legitimidad como tales? ¿Cómo definieron su propio rol como políticos en una política desprestigiada por la ciudadanía y por ellos mismos? En otras palabras, ¿cómo compatibilizaron los candidatos sus cuestionamientos a “la política” con su propia participación en ella, con su rol como actores políticos y con su voluntad de disputar el máximo cargo electivo ejecutivo de nuestro sistema político? Para responder estas interrogantes se analizó un *corpus* conformado por discursos públicos de los y las candidatas² y por los *spots* televisivos de campaña de cada fórmula,³ a partir del cual se reconstruyó el *ethos* (Amossy, 2000; 2018) proyectado en cada uno de ellos.

Los *ethè* constituyen modalidades de habla que confieren al enunciador ciertos rasgos y lo recubren con cierto carácter y cierta corporalidad (Mainqueneau, 2002). Estos modos de presentación de sí son por definición retóricos, porque apuntan a tener un impacto sobre las formas de ver, pensar y sentir de otros (Amossy, 2018: 56-57). Esta dimensión argumentativa hace de la noción de *ethos* una herramienta productiva para el estudio los discursos de los políticos en campaña, aunque no debe perderse de vista que la imagen de sí no es en modo alguno el mero resultado de la intención del enunciador (y, por tanto, no se analiza como una estrategia mentada de *marketing* político). Este trabajo se inscribe en el marco teórico, según el cual, la enunciación se produce siempre en un espacio-tiempo relativamente estructurado (Barros, 2013) por el interdiscurso, la ideología, el inconsciente, que la constriñen a la vez que la posibilitan. Así, el *ethos* es un concepto que permite “dar cuenta *al mismo tiempo* de las determinaciones y de las elecciones discursivas que el sujeto realiza en su enunciación” (Montero, 2018: 20) [itálicas en el original]. Nuestra

hipótesis de trabajo ha sido que la proyección de estos *ethè* contribuyó no sólo a que los candidatos, en tanto actores de la política, delinearan ciertos perfiles con vistas a lograr sus objetivos electorales, sino que también fue la superficie en la que se inscribió la redefinición de la legitimidad de la política.

Analizaremos los mundos *ethicos* delineados en los discursos de los candidatos, como “indicios de un modo de construir legitimidad en una coyuntura política determinada” (Dagatti, 2019: 22) que, en este caso, se caracterizó por los cuestionamientos a la mediación institucional de la política. Ahora bien, en este marco electoral, los enunciadores políticos se vieron conminados a la tarea de (re)construir su propia legitimidad en tanto actores de esa misma política cuya legitimidad habían contribuido a poner en tela de juicio. Daremos cuenta, por ello, de la contracara de aquel cuestionamiento, representada por la reivindicación de la política más allá de los límites de lo institucional. En este periodo se consolidó un marco argumentativo según el cual “la política” debía sostenerse sobre dos componentes complementarios: el ético-valorativo y el programático. Mientras el primero debía volver a motivar la acción política (desprestigiada por la pérdida de dichos valores), el segundo debía lograr que esos valores cristalizaran en proyectos con miras al largo plazo. Este espacio argumentativo que se configuró al calor del “que se vayan todos” de fines de 2001 distinguía la política de los valores y los proyectos, de aquella construida sobre “acuerdos partidocráticos” (Elisa Carrió, *P/12*, 6/4/03) trenzados entre “oligarquía[s] partidaria[s]” (Rodolfo Terragno, *P/12*, 15/12/02) y donde los partidos habían devenido en “sello[s] de goma” (Aníbal Fernández, *LN*, 27/01/03), cáscaras “burocráticas” (Néstor Kirchner, *P/12*, 27/07/02)⁴ que solo “funciona[ban] como máquinas de poder” (Patricia Bullrich, *LN*, 29/08/02). En dicho marco, las instituciones políticas eran concebidas como la solidificación de todas estas características, a las que se contraponía el necesario (re)nacimiento de una política “auténtica”, basada en valores y protagonizada por políticos idóneos que, en base a programas claros, permitiría conjurar la inédita crisis.

Enunciadores políticos y *ethos* discursivos en la campaña electoral de 2003

El análisis de los *ethè* delineados en los discursos de los candidatos se enfocará en su dimensión lingüística,⁵ para responder ¿qué imagen de sí proyectó cada uno en su discurso? ¿qué elementos se priorizaron y sobre qué argumentos fundó su figura cada uno de ellos? En cada subapartado se analizarán los *ethè* discursivos de los candidatos que más votos obtuvieron en estas elecciones:

Carlos Menem (24,45%), Néstor Kirchner (22,25%), Ricardo López Murphy (16,37%), Adolfo Rodríguez Saá (14,11%) y Elisa Carrió (14,05%). Un primer acercamiento al *corpus* nos permite observar que el cuestionamiento a la mediación político-institucional fue un elemento compartido y que su contracara fue la reivindicación de las dimensiones ético-valorativa y programática como características de “la política” por (re)construir. Estos dos elementos se articularon con modos específicos de construcción de una frontera temporal identitaria que resultó un componente clave de la proyección de cada enunciador en el presente de enunciación y en el futuro deseado.

Menem, el redentor pragmático: síganme, los voy a salvar

Carlos Menem lanzó su precandidatura poco antes del anuncio de adelantamiento de las elecciones de julio y, en tanto presidente del PJ, dejó en claro que competiría dentro de su estructura institucional. Ante el fracaso de su voluntad de realizar internas, disputó las elecciones bajo la etiqueta “Frente por la Lealtad” y, al tener que atraer los votos de todos los ciudadanos y no sólo los de los afiliados del PJ, recurrió a lo que entendía era su capital político más reconocido: su experiencia en el gobierno.

(1) Pero yo estoy prevenido, después de gobernar diez años, contra los que se indignan demasiado pronto y en el gobierno no saben qué hacer. (...) En el arte de la política sólo valen las ideas que son hechos, por lo que al abordarlas no hay que analizar el valor filosófico que revisten, sino para qué le servirán a la población puestas en práctica. (*LN*, 06/03/2003)

(2) Vamos a fundar la segunda República (...) Esta es una crisis de origen político que se soluciona con gobernabilidad y liderazgo. Nos avalan la experiencia y la capacidad de nuestros técnicos. (...) ¿Qué quieren?, ¿seguir viviendo así o volver a épocas pasadas mejores? (...) Pese a toda la campaña de difamación, aquí seguimos arriba tres años y medio después. Perón regresó a los 18 años. ¿Cómo se acortan los tiempos! (*LN*, 22/04/2003)

(3) La voluntad del pueblo me ha puesto en primer lugar para sacar a nuestra patria del abandono en el que está. Así que, a pesar de lo que dicen algunos, algo bueno debo haber hecho. ¿Tuve errores? Claro que los tuve. Pero me desespera ver que los errores que vengo a corregir son los mismos que ellos vienen a cometer. (...) No podemos permitir que nos impongan otro presidente débil, al que puedan manejar, suceder o derrocar. Así le fue al De la Rúa de Alfonsín. Así le irá al De la Rúa de Duhalde. (*Spot* “La tercera presidencia”)

Lejos de reivindicar el componente ético-valorativo de la política, el discurso de la fórmula Menem-Romero⁶ evocó un marco argumentativo pragmático en el

que “los hechos” eran valorados positivamente (y las ideas, solo si devenían hechos) y las experticias técnicas (frag.2) y el saber “qué hacer” (frag.1) eran asociados a la práctica y la experiencia porque poseían una materialidad que las ideas no: “en el arte de la política sólo valen las ideas que son hechos” (frag.1). Así, si pudo reeditar promesas como las de un nuevo “salariazó”⁷ era, precisamente, porque lo “avala[ban] la experiencia y la capacidad de [sus] técnicos” (frag.2). Sus diez años como presidente y la capacidad de sus “técnicos” lo colocaban –desde su óptica– en una posición privilegiada para “sacar al país del caos”.

(4) Yo garantizo el cumplimiento de la ley, la gobernabilidad y la vigencia de las instituciones. Eso lo saben en el mundo. (*LN*, 13/01/2003)

(5) Por eso, a los que dicen que no me votarían nunca aun sabiendo que soy el que puede sacar el país del caos, les pido que reflexionen. El antimenemismo no puede ser más importante que la Argentina. (...) Ustedes saben lo que hice bien y yo sé lo que voy a hacer mejor los próximos cuatro años. (*Spot* “La tercera presidencia”)

Menem delineó un *ethos* de redentor pragmático: en un contexto excepcionalmente caótico, su figura se erigía como la del salvador y único garante posible de la gobernabilidad, gracias a una experiencia con la que solo él contaba por haber logrado conjurar otra crisis, la de la hiperinflación de 1989 (Aboy Carlés, 2001): “él puede no haber hecho todo, pero que hizo mucho, nadie puede negarlo” (*spot* “Menem lo hizo”). Esto le permitió, asimismo, identificar su figura a la de Juan Domingo Perón (frag.2), comparar su regreso al poder con el retorno del general exiliado y trazar una frontera con un pasado inmediato (las presidencias de De la Rúa y de Alfonsín) y con un presente (Duhalde) que debían superarse por haber estado liderados por la incapacidad y la falta de pericia. El futuro podía repetir ese pasado (si ganaba “el De la Rúa de Duhalde”, *i.e.* Kirchner) o ser la fundación de “la segunda República”.

Kirchner, el estadista militante

En diciembre del 2000, Kirchner había lanzado “La Corriente” dentro del PJ con el objetivo de propiciar una “construcción política colectiva, nacional, plural y popular” (*LN*, 16/09/2000). Más tarde, articuló la fórmula con Daniel Scioli bajo la denominación “Frente para la Victoria” y sumó el apoyo de Duhalde, quien hizo las veces de “gran elector” (Botana, 2005), especialmente a partir del último trimestre de 2002 cuando la mejora de los indicadores socioeconómicos le permitió contar con un capital político renovado.

Las investigaciones sobre el discurso de Kirchner han identificado dos formas *éticas*: la del militante (Montero, 2012) y la del estadista (Dagatti, 2019). En el *corpus* analizado podemos encontrar huellas de ambos, de modo que cabe subrayar que aquellos modos de construir mundos *éticos* en el discurso de Kirchner (2003-2007, en el primer caso, y 2006-2009, en el segundo) habían comenzado a delinearse ya antes de su acceso a la presidencia.

(6) [voz en off] Usted no lo conoce demasiado porque es nuevo. No pertenece a la generación política del fracaso. Tomó su provincia muy endeudada. Pagó, ahorró y hoy Santa Cruz tiene el menor índice de desocupación y los más altos salarios de Argentina. Tiene equipos, tiene planes, sabe gobernar. Anda tranquilo por la calle, quiere a su familia, no miente, hace lo que dice, es tal como lo ves. Un día, vamos a decir: ‘con Kirchner pudimos mejorar el futuro de nuestros hijos’. (*Spot A*)

Kirchner buscó hacer del defecto virtud: era uno de los candidatos menos conocidos a nivel nacional⁸, lo que le permitió presentarse como “lo nuevo” (frag.6) y convertir su campaña una carta de presentación *in progress*. Eso le imprimió a su imagen cierta plasticidad de la que sacó provecho mientras definía si “jugaba” dentro o fuera de la estructura partidaria del PJ. Su proyecto de fundar “un país en serio” (*spot B*) se estructuró sobre un espacio político “nacional, popular, progresista y racional” (*CLA*, 21/09/2002) que pervivió una vez definido el sistema de elección por neo-lemas⁹ y que le permitió incorporar “peronistas e independientes” (frag.11).

(7) No voy a caer en seguir hablando de los demás porque mi tarea no es descalificar al otro. Nosotros construimos un plan racional, para construir un país sustentable. No me verán jamás vendiendo ilusiones. (*LN*, 15/09/2002)

(8) [voz en off] Nuestro nombre es ‘equipos técnicos y planes de gobierno. Kirchner presidente’. Somos más de 1800 colaboradores, entre profesionales y voluntarios, trabajando durante más de dos años en cuarenta ciudades de toda la Argentina. Tenemos la radiografía más exhaustiva y detallada de todas las actividades productivas, administrativas, legales y financieras de nuestro país. Kirchner siempre dice: ‘es imposible administrar lo que no se conoce’. Durante la presidencia Kirchner, todos vamos a notar la mejoría, pero sin ostentación. Vamos a trabajar tan silenciosamente como hasta ahora. (*Spot C*)

En primer lugar, se presentó como un “administrador” que contaba con su experiencia propia (gobernaba la provincia de Santa Cruz desde 1991) y con la de sus “equipos técnicos”, a la vez que con un “plan de gobierno” basado en su conocimiento de la Argentina en todas sus dimensiones (frag.8).¹⁰ Su pasado-presente como gestor se proyectaba hacia el futuro, a través de la previsibilidad y estabilidad del componente programático que ofrecía la idea de un “plan

racional” (frag.7) de gobierno. La imagen de “buen administrador”, con experiencia, conocimiento y equipos, pero racional, “sin ostentación” y discreto (“vamos a trabajar tan silenciosamente como hasta ahora”, frag.8) le permitió erigirse como una figura presidenciable y contrapuesta a la de Carlos Menem. Kirchner logró disputarle al riojano la representación de la tan deseada –sobre todo desde 1989– “estabilidad” (Fair, 2008) al mostrarse como un político idóneo, con experiencia en gestión, pero racional (sin “vender ilusiones”) y con perfil bajo.¹¹

(9) Si yo lo apoyé [a Duhalde] para ser presidente en el ‘99, evidentemente consideré que ya estaba maduro. Lo que digo es que tuve diferencias con él. No se olvide de que me ofreció la Jefatura de Gabinete cuando asumió, pero yo consideraba en ese momento que había que elegir a un presidente votado por la gente. (...) Hubo muchos puntos en los que siempre estuvimos juntos: la defensa de la institucionalidad, de la gobernabilidad, en evitar la anarquía. En otros puntos tuvimos diferencias y las expresé con toda claridad. En una democracia no necesariamente gente que está construyendo un espacio tiene que coincidir en todo. (LN, 10/01/2003)

(10) Yo nunca construí política de estructuras. Hay que encarar un fuerte proceso de renovación institucional; construir un espacio en el que colaboren peronistas e independientes. (...) No me gusta esquematizar a nadie, hay que terminar con la soberbia y creer que cada uno tiene la verdad absoluta. (*ídem*)

Con Menem como adversario, Kirchner podía presentarse como “la renovación” de la “política de estructuras”. La proyección de valores como la coherencia, la no infalibilidad y la amplitud le permitían forjar su idoneidad, al tiempo que explicar sus enfrentamientos pretéritos y el aval presente de Duhalde a su candidatura: como no se “tiene la verdad absoluta”, tampoco se puede construir “un espacio” en que se “coincid[a] en todo”. El *ethos* de estadista articulaba la imagen de político idóneo (experimentado, racional y responsable) y la de promotor de una amplitud que le permitía proyectarse como la renovación de la política, en general, y del PJ, en particular.

Dos aspectos adicionales prefiguraron el componente del *ethos* militante. Por un lado, Kirchner se diferenció tanto de Menem como de ciertos modos de hacer política que, por oposición a su definición, eran calificados como poco coherentes o insinceros.

(11) Podría estar hablando con hipocresía y hacer el discurso de los políticos tradicionales, podría estar a un costado buscando un abrazo simbólico para tratar de demostrar una pseudounidad de acción, de concepción con quienes han representado al peronismo y quieren volverlo a representar. Pero sería faltarles el respeto a los argentinos (...) No me interesa ser presidente de cualquier manera. No vengo a ser

empleado de ningún grupo de interés. Antes prefiero volver a pegar carteles con engrudo y pintar paredes con aceite. (P/12, 17/01/2003)

(12) Vamos a volver a colocar en el lugar que se merece las ideas, el trabajo, el concepto de la revolución nacional y popular que le dieron por siempre a esta Argentina el general Perón y Eva Perón. (LN, 17/01/2003)

La figura del candidato-militante se erigía sobre la fortaleza de sus convicciones e ideas (de “la revolución nacional y popular”, de la mano de Perón y Eva) que lo situaban lejos de las altas esferas del poder y cerca de la política territorial (“pega[ndo] carteles con engrudo y pinta[ndo] paredes con aceite”): sus valores firmes e inculcables (“no me interesa ser presidente de cualquier manera”) lo convertían en garante del cambio que la política necesitaba.

Estos dos perfiles, con primacía del primero, se conjugaron en el discurso de Kirchner para delinear la figura del estadista militante. Sin embargo, este doble *ethos* solo pudo configurarse gracias a su articulación con una cierta temporalidad, que pervivió cuando accedió a la presidencia. En su discurso se trazó una frontera política (Aboy Carlés, 2001) que definía una adversariedad respecto de un pasado rechazado, que abarcaba la gestión Menem (frag.13) y se hacía coextensiva a la última dictadura militar.

(13) El 27 de abril, el pueblo debe optar por la concentración económica que trajo hambre y desesperación y que arrasó con la clase trabajadora y quebró a la clase media argentina o por el modelo de la producción, el trabajo y la inclusión social. (...) [Le hablo] a todo el pueblo argentino, a todo los que sufrieron la década del 90, que no fue otra cosa que la consolidación del proyecto que nació en 1976. (LN, 25/04/03)

“El modelo” de la “concentración económica” y de los que “creen en el pensamiento único” constituyó un objeto privilegiado en el discurso de Kirchner. Su imagen de dirigente plural y sin verdades absolutas lo habilitaba a sortear los problemas que el trazado de la continuidad temporal 1976-noventas traía aparejados (porque inscribía, en el mismo encadenamiento, la gestión de su aliado Duhalde como vicepresidente de Menem y como presidente en ejercicio, y también la suya como gobernador de Santa Cruz). La entidad adversarial “el modelo” contaba con gran plasticidad porque trazaba una continuidad amplia y no era intrínsecamente encarnada por ningún actor; podía remitir a la figura del candidato ex ministro de De la Rúa (López Murphy), a la del presidente provisorio Rodríguez Saá y, al despersonalizarlo bajo la imagen de los “fantasmas”, podía –incluso– evocar ciertos aspectos del gobierno vigente, mas no la figura de Duhalde *in toto* (quien, ya desde 1999 y

especialmente en 2001, también había centrado sus críticas a las políticas fiscalistas en clave integral de un “modelo” cuyos orígenes situaba en 1976 (Cané, 2020)).

López Murphy: idoneidad “a cara de perro”

El exministro aliancista¹² Ricardo López Murphy había abandonado la UCR en abril del 2002 para fundar el partido Recrear para el Crecimiento (inicialmente “Recuperar Argentina”). Hacia fines de ese año y ya decidido a construir una fuerza con proyección nacional con vistas a las elecciones generales, formó una coalición con la agrupación Movimiento Federal¹³ (Movimiento Federal Recrear) que se plasmó en la fórmula López Murphy-Ricardo Gómez Díez.

Su campaña tuvo un tono polémico diferente al de los casos precedentes. Dos de sus principales *spots* mostraban al candidato en primer plano (su rostro era casi lo único que se veía, más allá de un fondo verde que imitaba vegetación) quien, al dirigir su mirada a la cámara, buscaba la identificación del destinatario a partir de un relato de su historia personal (*spot* A) y de la evocación de situaciones de la vida cotidiana de fácil comprensión (*spot* B).

(14) Llegaron con una mano atrás y otra adelante, pero pusieron las dos a trabajar. Se fueron haciendo la casa. Tuvieron doce hijos. Los enviaron a la escuela; pública, por cierto. Mi abuelo llegó la Argentina allá por 1890. Su nieto está llegando a ser presidente de la república. Nunca lo hubiera soñado. ¿Qué me dicen de derecha o de izquierda? ¡Del medio! De esa gigantesca clase media. El 27 de abril tenemos una oportunidad. Despertemos, Argentina. El sueño es posible. (*Spot* A)

(15) Yo les aseguro libertad y justicia. Es la única manera que vamos a tener [*sic*] trabajo, educación, salud y seguridad. ¿Usted mandaría su hijo a la escuela si el profesor fuera Menem? ¿O, por caso, Rodríguez Saá? ¿Usted llevaría a su mamá al médico si el médico el Kirchner y el dueño de la clínica, Duhalde? ¿Usted se sentiría seguro si ellos están a cargo de la policía? Yo les aseguro libertad y justicia. El 27 de abril usted no va a tener una boleta en la mano. Usted va a tener una escoba, lavandina y detergente para limpiar el país. Como usted saber hacerlo. Del resto me encargo yo. (*Spot* B)

En el primer caso, la historia personal era inscripta en un relato largo de la historia argentina: el del país de los inmigrantes. En el segundo, los componentes de la destinación aparecían claramente distinguidos: el prodestinatario y el paradestinatario (Verón, 1987) eran interrogados directamente con preguntas que referían a los contradestinatarios, identificados –en diferentes situaciones– como personas que despertaban desconfianza. La acción política del sufragio era metafórica a partir de la analogía con las tareas de limpieza del hogar (“tener escoba, lavandina y detergente”). Y bajo

esa analogía (“limpiar el país”), los adversarios políticos eran rápidamente equiparados a quienes delinquían y atentaban contra “la libertad y la justicia”¹⁴, de modo que quedaban expulsados del espacio comunitario compartido por quienes compartían aquellos valores. De hacerse con la presidencia, la severidad sería un estandarte de su gestión.

(16) El liberalismo es el creador de los derechos humanos y hoy esa bandera es levantada, sobre todo, por la ‘izquierda’. (...) ‘Derecha’ e ‘izquierda’ hoy son meros slogans de contenido hueco, que postulan o se enrostran mutuamente quienes tienen una enorme pereza intelectual para afrontar racionalmente el debate que las cuestiones políticas encaradas se merecen. (LN, 3/11/2002)

La imagen proyectada en los discursos de López Murphy estaba muy lejos de aquella del componente militante del *ethos* de Kirchner, pero no así de la del estadista. Presentado “como una opción seria y responsable” (LN, 15/04/03), su perfil de candidato fuerte con posibilidades de ingresar en la segunda vuelta era el del político tradicional –siempre de traje prolijo, lejos del desaliño del candidato santacruceño–, racional e idóneo (frag.16). Para López Murphy el recurso a la experiencia de gestión traía aparejada un arma de doble filo, de modo que las miradas fueron dirigidas a su gestión frente a la cartera de Defensa, mientras que su paso por Economía no fue ocultado, pero sí resignificado. Hizo sobresalir su perfil prolijo y diligente, casi castrense (“¿Usted se sentiría seguro si *ellos* están a cargo de la policía?”) y cristalizado en la consigna de la lucha contra “la inseguridad”. Y, a sabiendas de que su salida de Economía se había producido merced a la masiva movilización de estudiantes, docentes y ciudadanos en general que rechazaron su propuesta de recorte por 2000 millones en las cuentas públicas (que incluyó arancelar la universidad pública), López Murphy procuró distanciarse de ese episodio reivindicando la educación pública: “[mis padres] Tuvieron doce hijos. Los enviaron a la escuela; pública, por cierto.”

En sus *spots* se evidenciaba, además, el efecto de resignificación de su imagen física: la representación burlesca de su rostro asimilado al de un perro *bulldog*. Así surgió el *slogan* “con la verdad y a cara de perro”,¹⁵ que encajaba con precisión en la imagen de un político que buscaba garantizar “la seguridad”, del mismo modo que podía hacerlo un perro guardián.

Imagen 1 – Caricatura de Pablo Temes para Revista Noticias, marzo 2001



Imagen 2 – “Con la verdad y a cara de perro”, Juventud Recrear, diciembre 2002



La representación paródica sobre ciertas características físicas era retomada y reformulada por medio de su reinscripción en un nuevo universo argumentativo. La imagen caricaturizada de López Murphy como un *bulldog* fue (re)presentada irónicamente y, si en el original de 2001 el perro tenía un semblante rígido y estricto (proyección reforzada por las púas del collar que portaba y el uso de colores negros y rojos en tonalidades oscuras y opacas), en la caricatura de 2002 (desarrollada por el publicista Daniel Verdino), el animalito se había vuelto más amigable (colores rojos y naranjas en tonos brillantes) pero sin dejar de lado su perfil de perro guardián. Ahora, la severidad

“a cara de perro” era positivamente valorada por medio de su asociación con “la verdad”.

(17) Porque nosotros queremos para la Argentina (...) una política hecha a partir de valores, dejemos de lado esas locuras que hemos escuchado y que yo no tolero, como que ‘nadie gana la plata trabajando’. Mire esos valores. Contra esos valores vamos a ir a disputar. (...) ¿Usted les hubiera preguntado a los que cruzaron los Andes en el Ejército de Cuyo si valía la pena, (...) a los que llevaron en la conquista del desierto la civilización y el Estado a la Patagonía...? La pregunta ahí es cuál es su obligación, porque esto es una cuestión de convicciones, de valores. Es cierto que no es gratis, lo paga, le duele, siente las ausencias, las carencias; los sacrificios se sienten, no lo voy a negar, yo los siento mucho, pero lo hago por una enorme convicción. (*LN*, 09/02/03)

El *ethos* del estadista severo presente en el discurso de López Murphy, como candidato probo –la “opción seria y responsable”–, racional y con experiencia en la gestión ejecutiva era reforzado por su coherencia anclada en ciertos valores y convicciones, asociados ampliamente a “la libertad y la justicia”, lejos de “los *slogans*” de izquierda y derecha y a una imagen de rectitud moral con capacidad para “limpiar” al país.

Rodríguez Saá: la re-refundación

Pocos meses después de haber sido presidente provisional durante una semana, Adolfo Rodríguez Saá lanzó el Movimiento Nacional y Popular con el objetivo de retornar al sillón de Rivadavia por la vía del voto popular. Para ello, contó con el apoyo del sindicalista Hugo Moyano, del ex carapintada Aldo Rico y del dirigente radical Melchor Posse, quien lo acompañaría finalmente como candidato a vicepresidente. Así, se presentó a las elecciones de 2003 bajo aquella insignia y reivindicando su pertenencia al peronismo.

(18) Soy el candidato con mejores condiciones físicas, espirituales, intelectuales que está afrontando esta campaña electoral. Tengo la madurez, la experiencia enorme de haber gobernado exitosamente durante 18 años San Luis, y exitosamente los 7 días de la Argentina. Y los poderosos del establishment me pidieron que reprimiera, devaluara, pesificara... Había que tomar decisiones, yo decidí por el pueblo argentino no reprimir. (*P/12*, 18/04/03)

(19) Mi discurso les genera desconfianza a los economistas y a los intelectuales, a los que les pongo en evidencia cuando explico: Autopista Illia, Autopista San Luis. Estadio Juan Gilberto Funes, Estadio único de La Plata. Hasta el más humilde de los argentinos entiende de qué se trata. (...) ¿Toda la Argentina no quiere eliminar la corrupción? Bueno, yo sé cómo hacerlo. (*idem*)

(20) Los líderes tienen que tomar decisiones. Yo cuando era gobernador tomaba 100, 150 decisiones por día. (...) De la Rúa tenía el defecto de no tomar decisiones. Justamente es la antítesis de lo que planteo yo. (LN, 20/04/03)

Una vez más, la experiencia de las gestiones pretéritas¹⁶ era exhibida como la garantía de idoneidad del candidato, pero aquí no era asociada con la técnica y el conocimiento (como en el caso de los discursos de Kirchner), sino más bien con el coraje y la valentía de haber gobernado contra “los poderosos” del pasado, que eran los mismos que se denunciaban en el presente.

(21) [Kirchner] se convirtió en un elemento más del Pacto de Olivos, porque pretendió representar a un peronismo independiente y terminó con Duhalde. (...) El modelo de la desocupación, de la exclusión social y solidaridad hacia el Fondo Monetario es el modelo de Duhalde, el mismo de Menem (Carlos) y de De la Rúa (Fernando). [Duhalde] está arrodillado frente al Fondo Monetario Internacional. Ha hecho durante un año todas las genuflexiones necesarias para firmar un acuerdo que será provisional y no significará nada para la economía argentina. (LN, 11/01/03)

La denuncia del nuevo “Pacto de Olivos” (entre Menem y Duhalde, con la venia de Kirchner) tenía varias aristas. La comparación no aludía al contenido del pacto (que en 1994 había dado lugar a los consensos necesarios para la reforma constitucional) sino a su forma, a su carácter secreto y oculto, por haber sido llevado a cabo entre dirigentes (entre “los aparatos”) y a espaldas o lejos de la vista del pueblo. Le permitía, además, trazar una frontera respecto de los otros candidatos, en general, y respecto de los peronistas, en particular. El pasado del Pacto de Olivos (entre los poderosos y con el *establishment* (frag.18)), encarnado en sus contrincantes Menem y Kirchner y su “modelo” de país basado en las “genuflexiones” ante el FMI, debía ser dejado atrás para lograr la “refundación” de la república:

(22) Pero quienes aspiran a ser presidente deben saber que van a tomar un país en el estado más calamitoso de su historia y que la tarea es justamente reconstruirlo. Yo propongo, por eso, refundar la república, transitar un nuevo camino, cambiar absolutamente todo, toda la legislación de la Argentina. (...) Y el pueblo argentino va a votar por el cambio, va a votar en contra de la dolarización, (...) por un cambio profundo, para refundar la Argentina, va a votar por los derechos humanos, en contra de la exclusión, de la desocupación. (...) Yo voy a proponer un programa peronista, a favor del pueblo. (...) no voy a dejar de ser peronista: porque voy a llevar un programa peronista, las banderas del peronismo y, creo, voy a ganar las elecciones. (P/12, 14/07/02)

En su campaña de 2002/2003, Rodríguez Saá reversionó el *ethos* refundacional que había caracterizado su corta gestión como presidente provisional: su estilo

“hiperkinético” e hiperactivo –siempre sonriente, tomando “100, 150 decisiones por día”–, junto al espíritu de novedad y ruptura¹⁷ habían dado forma a un *ethos* refundacional (Cané, 2020) que ahora se solapaba con la autoridad que le otorgaba su doble experiencia en la gestión ejecutiva y con su renovado coraje para denunciar a “los poderosos”. La idoneidad aquí no era la de la transversalidad y la amplitud de Kirchner, ni la de la seriedad castrense “a cara de perro” de López Murphy, sino la de la valentía y la coherencia¹⁸ para enfrentar a esos “poderosos”, asentadas sobre los valores de “los derechos humanos, en contra de la exclusión, de la desocupación” (frag.22). En estos discursos, por tanto, el *ethos* refundacional era también el de un apasionado: “(Yo) no me enojo, me apasiono” (P/12, 14/07/02).

Su postulación a la presidencia se presentaba como una segunda oportunidad para, ahora sí, lograr refundar el país a partir de un nuevo “modelo” de “producción”, “competitividad”, “empleo”¹⁹ y “salarios dignos”.²⁰ En esa refundación se jugaba no solo el futuro de la Argentina sino también, el de la identidad peronista: su discurso anti-*establishment* enmarcado en “las banderas del peronismo” (justicia social, soberanía política e independencia económica) trazaba las ideas, los valores y el programa sobre los que basaría su gestión renovadora.

(23) Hablamos de ideas y de programas. La mayoría de los dirigentes políticos sólo pueden hablar de acuerdos. Pero eso no es culpa mía. Tenemos un programa, y su punto número uno dice: ‘Respetaremos los derechos humanos’. (LN, 02/03/03)

Carrió: ethos de la convencida

La diputada chaqueña de extracción radical Elisa Carrió dirigía Argentinos por una República de Iguales (ARI)²¹ desde el 2000, cuando oficializó –junto los socialistas Alfredo Bravo y Jorge Rivas– la ruptura de la bancada de diputados aliancistas con la que había llegado al Congreso Nacional. Su campaña fue sinuosa: pasó del abstencionismo (P/12, 08/09/02) a la candidatura presidencial y de tender puentes con dirigentes progresistas (como Ibarra, Kirchner, Zamora y el socialismo) a consolidar el ARI con el conservador mendocino Gustavo Gutiérrez.²²

Si, como elemento compartido, en los discursos de los candidatos precedentes encontramos la pretensión de construcción de idoneidad sobre la racionalidad y la seriedad, el caso de Carrió se encontraba en las antípodas.

(24) Para derrotar al poder se necesita autoridad, que se gana por testimonio público y no por acumulación partidocrática. (...) Hay que construir autoridad para construir un poder alternativo, para oponer, al poder faccioso, participación popular. El ARI es una

fuerza inorgánica y muchas veces los canales de comunicación fallan. (...) Uno tiene que actuar sin mirar el resultado, guiado sólo por la convicción más profunda. Van a decir barbaridades de nosotros. Pero ustedes sepan algo: podrán meterse con nuestra apariencia, pero nunca van a poder con nuestra conciencia. (P/12, 15/02/03)

Compartía, sin embargo, elementos de la configuración *ethica* apasionada del candidato puntano, parte del perfil de campaña paródica de López Murphy y algo de aquel aspecto descontracturado de Kirchner. Si coincidimos con Max Weber en que “pasión, sentido de responsabilidad y mesura” (Weber, 1979: 153) son las características nodales del político cabal, esta etiqueta difícilmente podría caberle al discurso de Carrió en la campaña 2002/2003. El *ethos* de la convencida (“Uno tiene que actuar sin mirar el resultado, guiado sólo por la convicción más profunda”) proyectado en sus declaraciones públicas aparecía motivado por un componente pasional y por la fe cuasi religiosa en sus valores, como movilizadores exclusivos de la acción. Dando forma a la formulación más intensa del componente ético-valorativo, en su discurso, “la política” era definida como una actividad puramente vinculada a la guía de las convicciones más profundas, en la que era preciso “actuar sin mirar el resultado”.

En sus discursos es posible hallar también una proyección de sí que tiene puntos de contacto con la resignificación de las descalificaciones que identificamos en los de López Murphy. Mientras éste había retomado la caricaturización de sus rasgos de “*bulldog*”, Carrió hizo lo propio con los cuestionamientos a su cuerpo.

(25) Yo viajo en auto permanente. Recorro el país en auto, no en aviones. No tengo avión privado, porque no robo. Y recorro el país en auto y estoy muy gorda. Mi gordura es bastante importante y además tengo celulitis. (LN, 18/04/03)

(26) La sencillez es la que exige la gente, la que me va a votar y que me llevará a la presidencia a pesar de los mafiosos que compiten conmigo. (P/12, 12/04/03)

“Mi gordura” y la “celulitis” eran resignificadas y, en tanto positivamente valoradas, pasaban a ser la caracterización de “la sencillez” que, opuesta a “la mafia”, hacían de la figura de Carrió,²³ la de una mujer verdaderamente auténtica que “podía caminar por la calle” como una ciudadana más.

(27) Yo necesito el contacto con las personas. Me parece más importante escuchar a la gente que ellos me escuchen a mí. Por eso lo que se organiza en cada lugar son charlas para favorecer el intercambio. Y como viajamos casi como una familia, podemos caminar por la calle, sentarnos en los bares. Eso permite que yo no sienta la presión de lo que a mí más me molesta: el aparato de campaña me pone mal. Me sentiría asfixiada de otra forma. A mí no me preocupa si el acto es menor o mayor, a mí me interesa una

democracia con participación de las bases sociales y para eso hay que saber escuchar.
(P/12, 26/01/03)

Espontaneidad, autenticidad, cercanía con “la gente” y devoción por unas convicciones (que, como reveló su sinuosa campaña, no era tan irrestricta) eran sus herramientas para luchar contra la “partidocracia” de “los partidos tradicionales (...) agotados” (LN, 17/01/03) y “las mafias”. La suya era la imagen de una mujer creyente (solía llevar un colgante con un crucifijo), la de una persona “común” que quería llegar al cargo más alto del poder ejecutivo para promover “una democracia con participación de las bases sociales”.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo analizamos las elecciones presidenciales de abril 2003, con foco en la campaña y en las imágenes de sí proyectadas por los candidatos que más votos obtuvieron (Menem, Kirchner, López Murphy, Rodríguez Saá y Carrió). Buscamos dar cuenta del modo en que esos *ethè* jugaron un rol clave en la reconstrucción de la legitimidad de esos enunciadores políticos, en un contexto signado por una crisis de la palabra política y un cuestionamiento generalizado de la mediación institucional de la política. Encontramos que, vehiculizada y configurada por esos *ethè*, se produjo una redefinición los límites de la política, entendida como conjunto de actores, prácticas, discursos en los cuales se disputa y define lo común de la comunidad. Se estructuró allí un marco argumentativo en el cual aquella era reivindicada en dos dimensiones: la ético-valorativa y la programática. La primera remitía a la centralidad de los valores y las convicciones y, más allá de cuáles ellas fueran, promovía la exaltación de su rol como motivación de la acción política. La segunda colocaba en el centro de la renovación de la política a “los programas” que, en tanto proyectos a largo plazo, debían anclarse en aquellos valores, a la vez que promover estabilidad y proyectar certezas perdurables en el tiempo. Así, encontramos que al calor del “que se vayan todos” se estructuró un marco argumentativo que valoraba negativamente la política en su dimensión institucional (en la que los partidos políticos eran concebidos como meros sellos de goma, resultado de la burocratización y oligarquización de sus estructuras), al tiempo que pretendía revalorizarla en sus aspectos prospectivos y valorativos.

A partir del análisis del *corpus* identificamos el despliegue de los siguientes *ethos*: el del redentor pragmático, en el caso de Menem; el del estadista militante, en el de Kirchner; el del estadista severo, en el discurso de

López Murphy; el refundacional, en el de Rodríguez Saá; y el de la convencida, en los discursos de Carrió. Más allá de las divergencias de estilos, cabe resaltar tres rasgos comunes a la mayoría de los casos analizados. Por un lado, todos ellos eran políticos “de carrera” y, salvo Carrió, todos ostentaban experiencia en cargos ejecutivos. Por otro lado, todos compartían el ensalzamiento del aspecto ético-valorativo, aunque remitiendo en cada caso a contenidos diferenciales (e.g. los derechos humanos y las banderas peronistas en Rodríguez Saá; el liberalismo, más allá de “derechas e izquierdas”, de López Murphy). Por último, en los discursos de Menem, Kirchner y López Murphy (quienes, en conjunto, reunieron más del 63% de los votos) sobresale la común construcción de liderazgos anclados en un perfil de estadistas. Ya por la autoridad otorgada por la experiencia de gestiones previas, ya por la experticia materializada en equipos técnicos y programas definidos, las campañas de estos dirigentes parecían orientadas a brindar certezas de gobernabilidad, idoneidad, previsibilidad y racionalidad. Los dos últimos elementos contribuyeron a consolidar las “restricciones de enunciación generadas por el orden del discurso político contemporáneo: la condición de racionalidad o competencia y la condición de autenticidad y proximidad” (Dagatti, 2019: 39). Como resultado, la campaña presidencial de 2002/2003 se configuró en torno a la disputa por encarnar la demanda de autenticidad de las movilizaciones de 2001 y la de orden del 2002 (Rinesi y Vommaro, 2007).

El 1,8% de votos negativos de las elecciones de 2003 dejó al 24% del “voto bronca” del 2001 en el recuerdo. Su contracara fue la atomización de listas y de sufragios positivos, en tanto ningún candidato superó el 25%. La fragmentación vino acompañada de una mutación en los modos de concebir la política en el campo discursivo de lo político. En la voz de los propios actores, la política (sus actores, discursos, instituciones, prácticas) era reivindicada en sus dimensiones valorativa y prospectiva, por contraposición a lo meramente institucional y a sus estructuras partidarias. La campaña electoral de 2002/2003 constituyó así un mojón clave en el proceso de construcción de una nueva legitimidad para la política y reflejaba que la senda de la recomposición política ya había comenzado a recorrerse.

Desde el momento en que los resultados indicaron que el 18 de mayo habría segunda vuelta, Kirchner cosechó una variedad de apoyos políticos y sindicales. Con débiles posibilidades de ganar, cuatro días antes, Carlos Menem renunció a su candidatura. El discurso de investidura del dirigente santacruceño condensó los sentidos en la clave de relegitimación de la política que rastreamos a lo largo de todo este trabajo: sin dejar sus “valores y

convicciones”, “en la puerta de entrada de la Casa Rosada”, procuraría construir “un país serio, pero, además, (...) más justo” sobre la base de un “proyecto nacional (...) por encima y por fuera de los alineamientos partidarios”.²⁴

Notas

¹ El trazado de esta trama temporal no puede soslayar el solapamiento de las etapas, al tiempo que sería impreciso afirmar que aquella redefinición de la política comenzó con la renuncia del presidente, cuando la disputa en torno a la legitimidad de “los políticos” y “la nueva política” vs “la vieja política” contaba con, al menos, una década de vigencia en la escena pública.

² Este *corpus* de piezas discursivas se ha construido a partir del análisis de un conjunto de materiales conformado por notas periodísticas y de opinión y entrevistas extraídas de los periódicos de mayor tirada a nivel nacional, *La Nación* [LN], *Clarín* [CL] y *Página/12* [P/12], en el periodo transcurrido entre el 02/07/2002 y el 27/04/2003.

³ La 2003 fue una campaña en la que la videopolítica ocupó un rol central (García Beaudoux y D’Adamo, 2006), por lo que los *spots* televisivos fueron uno de sus grandes protagonistas.

⁴ Las críticas de Kirchner al “pejetismo burocrático” serían pilares para el surgimiento de la identidad política kirchnerista (Montero y Vincent, 2013).

⁵ Sin embargo, dado que la puesta en escena del yo en la situación de enunciación supone elementos no verbales, como la vestimenta, el decorado, etc. (Amossy, 2018), en el análisis se contemplan otros elementos semióticos (*e.g.* aspectos visuales en los *spots*) que formaron parte de nuestro *corpus*.

⁶ Juan Carlos Romero era (y lo sería hasta 2007) gobernador de la provincia de Salta.

⁷ “Revolución productiva” y “salariazó” habían sido las dos principales promesas de su campaña presidencial en 1989. Más de diez años después, insistió: “Vamos a elevar los sueldos (...) Lo del salariazó se lo discuto a cualquiera.” (*P/12*, 14/02/2003).

⁸ Es importante matizar la afirmación sobre el desconocimiento de Kirchner: la suya había sido una de las voces más resonantes en el pedido de elecciones anticipadas desde la asunción de Duhalde y fue uno de los gobernadores peronistas con un perfil más claramente opositor a su gobierno, además de que su esposa –la senadora Cristina Fernández– había alcanzando altos niveles de exposición pública por diversos temas de la agenda legislativa (*e.g.* las irregularidades en las elecciones catamarqueñas). Para agosto de 2002, Kirchner ya estaba entre los tres candidatos con más intención de voto (*P/12*, 19/08/02).

⁹ El mecanismo propuesto por el gobernador Romero tenía como objetivo evitar la interna del PJ y permitía que se presentaran cuantos candidatos lo desearen, pero estableciendo previamente un acuerdo por el cual todos se comprometían, en caso de segunda vuelta, a apoyar lista interna ganadora.

¹⁰ El componente didáctico aparecía en el *spot* en elementos visuales que asociaban al candidato con el saber técnico y racional asentado sobre el manejo de datos e información precisos: “la radiografía” del país, como mecanismo técnico de evaluación y diagnóstico, aparecía en el video representada por un mapa de la Argentina proyectado en una placa similar a la de las radiografías médicas, con múltiples puntos interconectados, a lo largo y ancho de su geografía. Mientras, a la voz en *off* del locutor se adosaba un sonido mecánico (similar al de un fax) que acompañaba al contador que estaba al lado del mapa y que mostraba una serie de palabras que,

lamentablemente, la baja calidad del video de la fuente consultada no permite distinguir. Las herramientas y los técnicos de diagnóstico asociados al saber médico daban así cuenta de la minuciosa evaluación de la situación del país con la que el candidato contaba.

¹¹ El interdiscurso aquí es múltiple: remite, por un lado, al Menem del “pan y circo” de los noventa (su *habitus* del exceso: consumos extravagantes y lujosos –la Ferrari roja–, sus vínculos con vedettes y actrices) y, por el otro, a sus promesas pretéritas y presentes (“el salarizado”).

¹² Aunque López Murphy fue también ministro de Defensa de De la Rúa, su paso por la gestión ejecutiva suele ser recordado por su breve rol al frente de Economía (que se extendió por 15 días, durante marzo de 2001).

¹³ Esa fuerza incluía a diversos partidos con gravitación en el Congreso y con asentamiento en varias provincias (LN, 10/10/02). En abril del 2003, sumó como candidata a Jefa de Gobierno a la también ex funcionaria aliancista Patricia Bullrich. Esta coalición resultaría fundamental para la conformación posterior del partido Compromiso para el Cambio (PRO), que llevó a Mauricio Macri a la jefatura de la ciudad de Buenos Aires en 2007 y a la presidencia en 2015.

¹⁴ Durante 2002 y 2003 se produjeron una serie de secuestros de ciudadanos que tuvieron gran impacto mediático. La metodología delictiva de los secuestros *express* alcanzó máxima relevancia en la escena pública con el secuestro y posterior asesinato de Axel Blumberg, en el año 2004.

¹⁵ “López Murphy sumó al cotillón político su ‘versión *bulldog*’”, LN, 21/12/02 y “El ‘*bulldog*’ que se mofa de sí mismo”, LN, 20/03/03.

¹⁶ Rodríguez Saá había sido gobernador de la provincia de San Juan desde 1983 hasta el 23 de diciembre de 2001, cuando renunció al cargo para asumir la presidencia en forma interina.

¹⁷ Su juramento de asunción plagado de potentes anuncios como el *default*, la tercera moneda (el Argentino) y el millón de empleos y la vertiginosa agenda de reuniones durante sus primeros días como presidente contribuyeron a delinear este perfil refundacional.

¹⁸ Rodríguez Saá denunciaba los pactos ocultos, de los cuales se percibía también como víctima. Los adversarios de hoy eran los mismos que en 2001 le habían arrebatado la presidencia, que lo presionaron para que “reprimiera, devaluara, pesificara” (LN, 20/04/03).

¹⁹ Juramento de asunción como presidente provisional, 23/12/2001.

²⁰ Discurso ante la Confederación General del Trabajo, 26/12/01.

²¹ A fines del 2002 se fundó como partido y luego, manteniendo la sigla, pasó a llamarse Afirmación por una República Igualitaria.

²² Gutiérrez formaba parte del Partido Demócrata de Mendoza, fuerza política que había concretado su coalición a fines del 2002 con Recrear.

²³ Las crónicas de su acto en la Federación de Box de Buenos Aires daban cuenta de la popularización del siguiente cántico entre sus seguidores: “Olé, olé, olé, olá. No es comandante, no es general, es una gorda nacional y popular” (P/12, 24/04/03).

²⁴ Discurso de asunción Néstor Kirchner, 25/05/03.

Referencias

- Aboy Carlés, G.** (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- Amossy, R.** (2000). *L'argumentation dans le discours*. París: Nathan.
- Amossy, R.** (2018). *La presentación de sí. Ethos e identidad verbal*. Buenos Aires: Prometeo.
- Barros, S.** (2013). "Despejando la espesura. La distinción entre identificaciones populares y articulaciones políticas populistas", en G. Aboy Carlés, J. Melo y S. Barros (Edits.), *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo* (pp.41-64). UNGS-UNdAv.
- Botana, N.** (2005). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Cané, M.** (2020). *La construcción de "la crisis de 2001" como objeto de los discursos políticos (Argentina, 1999-2003)*. [Tesis doctoral no publicada]. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Cremonese, J.** (2007). El estilo de actuación pública de Néstor Kirchner, en E. Rinesi, G. y Nardacchione, E. Rinesi, G. Nardacchione y G. Vommaro (Edits.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. (pp.419-472). Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- Dagatti, M.** (2019). *La vida por las ideas. Los discursos públicos de Néstor Kirchner (2006-2009)*. Eduvim.
- Ducrot, O.** (1988). Topoï et formes topiques. *Bulletin d'études de linguistique française. Japanese Society of French Linguistics*. 1(22), 1-14.
- Fair, H.** (2008). La función del significante 'convertibilidad' en la articulación discursiva de la identidad menemista. *Question*. 1(17). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/508>
- García Beaudoux, V. y D'Adamo, O.** (2006) "Comunicación política y campañas electorales. Análisis de una herramienta comunicacional: el spot televisivo". *Polis*, 2 (2), 81-111. <https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/331>
- Mainueneau, D.** (2002). Problèmes d'ethos. *Pratiques*, (113-114), 55-67. https://www.persee.fr/doc/prati_0338-2389_2002_num_113_1_1945
- Montero, A.S. y Vincent, L.** (2013). Del 'peronismo impuro' al 'kirchnerismo puro': la construcción de una identidad política durante la presidencia de

- Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007). *POSTData*, 18 (1), 123-157. <https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/9133/v18n1a05.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Montero, A.S.** (2012). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Montero, A.S.** (2018). El Ethos, del discurso a la política, en R. Amossy, *La presentación de sí. Ethos e identidad verbal* (pp. 9-23). Buenos Aires: Prometeo.
- Pérez, G.** (2013a). 19 y 20 D (2001). Quilombo y política. *Revista Observatorio latinoamericano. Dossier "30 años de democracia"*. IEALC. <http://iealc.socials.uba.ar/observatorio-latinoamericano/observatorio-latinoamericano-no-12-dossier-argentina-30-anos-de-democracia-noviembre-de-2013/>
- Pérez, G.** (2013b). El quilombo y la huella. Dimensiones sociopolíticas del disloque, en S. Pereyra, G. Vommaro y G. Pérez [Edits], *La grieta: política, economía y cultura después de 2001*. Buenos Aires: Biblos.
- Rinesi, E. y Vommaro, G.** (2007). "Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos". En E. Rinesi, G. Nardacchione, & G. Vommaro (Edits.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente* (pp.101-115). Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- Verón, E.** (1987). La palabra adversativa, en E. Verón y L. Arfuch, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (pp.11-26). Buenos Aires: Hachette.
- Weber, M.** (1979). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

Fuentes

- Periódicos **La Nación** (www.lanacion.com), **Clarín** (www.clarin.com) y **Página/12** (www.pagina12.com.ar) del periodo 02/07/2002 y el 27/04/2003, consultados en su versión *online* (30-09-2020).
- *Spots* de la fórmula Menem-Romero: *La tercera presidencia* [disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=pRzYawGo4GQ>], *Menem lo hizo* [disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=yPJLL2FA8qg>]
- *Spots* de la fórmula Kirchner-Scioli: A [disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FXkEQL9o7kE>], B [disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=eD4GrMLWPcY>] y C [disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FXkEQL9o7kE>]

- *Spots* de la fórmula López Murphy- Gómez Diez: A [disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=lfKtVRgVSp0>] y B [disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=p9z5f1ZFD04>.]

- Caricatura “Murpy” del ilustrador Pablo Temes para *Revista Noticias* [disponible en: <http://www.pablotemes.com.ar/paginas/caricaturas/0008.htm>]

- Caricatura “Con la verdad y a cara de perro” en *La Nación*, 21/12/2002 [disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/lopez-murphy-sumo-al-cotillon-politico-su-version-bulldog-nid460648/>] y web de Juventud Recrear [disponible en: <http://juventudrecrearba.blogspot.com/2008/05/?m=0>]

Nota biográfica



Mariana Cané. Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Magíster en Ciencia Política, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales/Universidad Nacional de Gral. San Martín. Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Es especialista en análisis del discurso político y teoría política posfundacional; actualmente su trabajo de investigación versa sobre la construcción del tiempo en los discursos políticos y sobre los discursos anti-política, especialmente en el marco de la crisis argentina del 2001.

E-mail: cane.mariana@gmail.com